

efectuará...». No se agolpen, que fue uno de estos días pasados, y ya no se puede ir a tomar el The. Como se sabe, todo lo chileno tiene unas características especiales de un tiempo a esta parte. Por lo pronto toman el té (como decimos por acá) que es una cosa de ingleses. Lamento tener que recordar a los chilenos que el único The que hay en Inglaterra es «The Times», y que mientras lo leen con una displicencia a todas luces británica lo que toman es «tea». No es que uno haya estudiado en Oxford, pero algo se le ha pegado de tanto pasar por delante de la embajada de Serrano. Lo que me extraña es que los chilenos no sepan inglés. Y me extraña porque yo he leído (¡precisamente en inglés!) los documentos confidenciales de la International Telephone and Telegraph, alias ITT, en los que se hablaba mucho de los chilenos, y se esperaba mucho más de algunos. Por ejemplo: «The (aquí sí que está bien lo del «The») Ambassador said there are several alternatives of action, the (también está bien lo del «the» aquí) main ones being to provoke Allende and cause a rupture...», que hasta los niños de pecho lo entienden de lo claro que está. Si el ambassador se hubiera estado quieto y no hubiera causado la «rupture» esa a lo mejor a estas horas no había que organizar ningún The de Beneficencia para los niños de Chile, concretamente para los huérfanos, supongo. Porque no será para todos. ¡Anda, que como a los huérfanos de Chile no les guste el The! Bueno, pues que se entretengan leyendo «The Times». Allí viene escrita la lengua del cisne de Avon, aunque, ahora que caigo, la que mejor entienden ahora en Chile es la del pato Donald. Aunque no la sepan escribir, como queda demostrado. ■ ALBERTINA

DOS SEMANAS, DOS MESES, DOS AÑOS... Y UN DÍA

Fraga sigue reformando. Igual que la Historia de España Moderna dió conspiradores a punta de pala, la Historia de España Contemporánea está dando mayormente reformadores. Un reformador siempre es más de recibo, porque no hay que inventar nombres y subrayar topónimos para la historia: la Vicalvarada sonaría ahora a estación del Metro, mientras que la calle de los

EL ESPIRITU DEL TIEMPO

«¿QUIEN es Marcelino Camacho?», me preguntó el Apolítico. Con los apolíticos hay que tener mucho cuidado: son muy de derechas. Se lo expliqué prudentemente. «Y si es tan importante, ¿por qué no me enteré yo de que le habían detenido, y me entero ahora de que lo han soltado?» «No leera usted las noticias pequeñas». «Sí, pero ¿por qué no se publicó su fotografía entrando en la cárcel en las primeras páginas, como se ha publicado la de su salida?» «No parece que entienda usted nada. Lo que importa es que salga. Lo que importa es demostrar que hay una gran generosidad al permitirle abandonar la cárcel. Si no lo hubiesen detenido, no podrían haberle soltado, ¿comprende?» «No».

No, no comprende nada. Hay apolíticos muy brutos. Apenas es capaz de comprender mi nueva profundización del tema: «Se trata —le insisto— de que hay que mostrar cómo los tiempos cambian. ¡Están cambiando, y usted no se entera!».

«Pongame usted algún ejemplo», dice al atónito.

«Mire usted, el presidente de las Cortes ya no es el señor Valcarcel, es Don Torcuato Fernández Miranda. Un nombre nuevo, ¿comprende?» «Pero yo he leído biografías que le dan como muy antiguo...» «Sí, pero la sutileza del cambio está en que los nombres antiguos tienen otro valor en los tiempos nuevos. Le gente de siempre ya no es la misma, ya no son los de siempre, pero siguen siendo los de siempre. ¿Es el mismo Fernández Miranda que fue vicepresidente del gobierno con Carrero Blanco? Sí, y no. O no y sí. No está usted para sutilezas, amigo Apolítico...»

«¿No ve usted como prohíben ahora, por ejemplo, los homenajes a Antonio Machado? Igual que antes, dirá usted con su incapacidad para entender los matices... ¡Pues, no señor! Los suspenden también, pero el aroma es distinto. Prohibir un homenaje a Antonio Machado en diciembre no es lo mismo que prohibirlo en junio, en agosto...» «Ya comprendo. Es que ahora hace más frío...» «¡No, no es eso! Y en ningún caso, si quiere usted incorporarse a los nuevos modos, no debe decir que hace más frío. Tampoco el frío es el mismo que, digamos en diciembre pasado. Es... otra cosa, es algo indefinible...» Apolítico abre su gran boca. Me mira como a un loco.

«Es —insisto— una cuestión de aroma. Mire usted, Areilza y Castiella son los que escribieron «Reivindicaciones españolas»: no han dejado nunca de ser ellos pero, al mismo tiempo, no son ellos. Y Gil Robles es el mismo de la Ceda y de «Todo el poder para el jefe», pero al mismo tiempo es otro Gil Robles...» «Y ¿no se podrían buscar nombres realmente nuevos?» «Me temo, Apolítico, que sea usted un rojo y está alimentado por el oro de Moscú». «Hombre eso no... Yo me refería a personas sin desgastar por el poder que respondan más a lo que se necesita ahora, que den mejor la sensación de cambio... Por ejemplo, yo admiro mucho, dentro de mi apoliticismo, a Blas Piñar... Creo que es un buen nombre para el futuro...»

Y entonces me di cuenta de que, de los dos, el tonto era yo. El Apolítico era un clarividente. Lo que se llama un futurólogo. Y un hombre capaz de entender el espíritu de los nuevos tiempos. ■ POZUELO





Artistas queda, si me apuran, hasta parisina y montmartriana.

Ahora Fraga se ha descolgado con el calendario, más preocupado por el almanaque que una soltera embarazada. Les ha dicho a los italianos —porque a los españoles está harto de decirnos paridas en la tercera del ABC— que «se necesitan dos semanas para decidir, dos meses para compilar un programa y dos años para realizarlo». Las dos semanas ya han pasado, (y eso que últimamente no miramos el almanaque porque no tenemos el menor síntoma de quedarnos embarazados como Pajares en su bodrio) y nadie ha decidido casi nada. En dos meses se hace una compilación que ni Justiniano. Y para realizar, dos años son muy poco;

ahí tienen los Planes de Desarrollo, que están dale que te realizo desde hace la tira de años y aún no le han hecho a Maysounave el proverista el Eje sin Hitler ni Mussolini que quiere para su pueblo y el pueblo de un compadre suyo, que esto debe ser la unidad de las tierras de España, como antes el progreso era que el ferrocarril pasara por los cortijos de todos los caciques del Congreso de Diputados.

Fraga ha dicho que dos semanas, dos meses y dos años. Y un día. Las reformas de Fraga son tan poco reformas que se hacen en un día. Lo que pasa es que parece que nadie quiere que llegue ese día, ¿no cree usted? ■ **DESPEÑAPERROS.**



CHARADA DEL BUNKER Y LA APERTURA

La opinión pública está muy entretenida últimamente con este juegucito político que se llevan entre sí los ultras y los aperturistas, los liberales y los reaccionarios, los fascistas y los demócratas dentro de las tapias del cerrado para hacerse con la cucaña del poder. El espectáculo que ofrecen algunos políticos, unos con más gracia que otros, se asemeja mucho a un corro de la patata, a una corrida de sacos, a una gran fiesta de la gallina ciega y el público asistente observa encaramado en los muros del cercao o afilando la pestaña por las mirillas del bunker este festival de zancadillas o de maniobras de pasillo o de sútiles gamberradas que se gastan unos a otros. Y luego el público se va a comentarlo a las tertulias. En las tertulias no se habla hoy de otra cosa: dicen que Girón ha dicho, dicen que Arias Navarro ha hecho, dicen que Fraga está dispuesto a, dicen que el Consejo ha votado por, dicen que Areilza ha caído en, dicen que esto no va a ninguna parte. Total, bobadas. Con estos acertijos o charadas las tertulias van a empalmar con el turrón de la Navidad y aquí no va a pasar nada serio.

El siniestro juegucito formal de los ultras y los aperturistas es, como digo, un acertijo o una charada y para encontrar la solución hay que saber las fuerzas económicas que maneja cada bando o los dineros que hay debajo de cada quien. A mí me ha descifrado la adivinanza un amigo que es muy listo y yo se lo puedo contar a ustedes por si quieren entrar en el juego. Resulta que el bunker representa a la oligarquía financiera, terrateniente y latifundista, a lo más granado de la reacción económica monopolista nacional. El bunker habla mucho de los valores eternos, maneja lo de la reserva espiritual y usa como suyo el concepto de patria, pero todo eso lo hace para despistar. El bunker está dispuesto a soltar un garrotazo a quien sea que intente tocarle un duro, que es cosa sagrada. Los aperturistas en cambio representan a las multinacionales por donde circula una pasta cuyo dueño reside en países democráticos que tienen como se sabe la manía de elegir a sus gobernantes. Por eso los aperturistas de la multinacional opinan que tal vez estaría bien visto por sus amos extranjeros que nuestra patria se aflojara un poco las ballenas del corsé y se pusiera un poco de grasa a los cauces para que el dinero pudiera discurrir con mayor desahogo. En realidad lo mismo el bunker que el dichoso aperturismo son dos formas distintas de tener miedo a los rojos; unos con el garrotazo y otros con el linimento sloan-ibérica inc. han montado este rigodón que tanto da que hablar al respetable. Y eso es todo. La solución, mañana. ■ **VIGENT**

EL AÑO DOS MIL Y PICO

Esto me tranquiliza. Lo mismo, si no, podía pasar en el año 2000 alguna cosa que no estuviera prevista. Hay indicios muy claros de que tal aventura no llegará a producirse. Don Blas Piñar será Consejero Nacional del Movimiento hasta 1993, lo cual garantiza una presencia y una cosa. Don Laureano López Rodó lo será hasta 1995, con lo cual cabe hacer planes de desarrollo, aunque sea en Austria, en cantidad. Don Gregorio López Bravo tiene asegurado

su puesto hasta 1988; don José Utrera Molina hasta el 2001, y don Miguel Primo de Rivera hasta el 2009.

Debo decir —y no sin rubor— que es la primera vez que veo escrita esa fecha: 2009. Y resulta imcomprensible que no haya para ese año unas previsiones concretas. Algo es algo, pero es preciso desarrollar la esquemática agenda. Aún más: ¿y después del año 2009? ¿Qué hay previsto después del año 2009? Es cuestión de días de horas incluso, conseguir una respuesta a esa pregunta, que elimine las incertidumbres y permita avanzar con paso firme y decidido por los caminos del bienestar, pero también por